de la de Villaluenga, todo el valle de Cartama y toda la tierra de Marbella, lugares todos de los mas fragosos y difíciles para la conquista. Aumentaron los disturbios en Granada, donde fué destronado Muley y proclamado el Zagal, varon de instintos belicosos, pero de pasiones tal vez demasiado exaltadas, que no cesó un momento de pensar en deshacerse de Boabdil, ni vaciló en apelar para ello hasta el asesinato. Muley, enfermo, decrépito, cansado de luchar en el esterior con los cristianos y en el interior con sus propios hijos, consintió en abdicar la corona en favor de su hermano y se retiró á Mondujar, donde murió á poco sin mas consuelos que los de Zoraya y sus dos hijos; mas no detuvo con esto la caida del reino, como tal vez esperaba, antes avivó mas las guerras civiles dando lugar á que Boabdil se presentase con mejor derecho que nunca á reclamar el trono. Esa misma muerte de Muley vino por otra parte á complicar de una manera lamentable la situacion de los pretendientes. Aixa hizo correr la voz de que su esposo habia sido envenenado por el Zagal, y hasta los mas entusiastas por ese príncipe, á quien habian granjeado no pocas simpatías su resolucion y su ardimiento en los combates, trocaron cuando menos en frialdad el respeto y el amor que le tenian. Comprendiólo el Zagal y procuró, dominando sus instintos, entrar en negociaciones con Boabdil, á quien mas aborrecia. Convino en que se dividiera entre los dos el reino, viviendo ambos en Granada y ocupando el uno el palacio del Albaicin y el otro el de la Alhambra; mas una alianza hija de las circunstancias ¿podia dejar de desaparecer con ellas?

Boabdil condescendió con lo que el Zagal le proponia. Partió de Córdoba á Loja, de Loja á Granada; y al saber que los Reyes iban á llevar sobre aquella ciudad un ejército de cuarenta mil infantes y doce mil caballos, aunque dudó en un principio de si le era útil ó no dejar abandonada enteramente á su rival la corte, enarboló en la Puerta Monaita su bandera y partió al frente de quinientos ginetes y cuatro mil infantes. Apenas llegó á Loja cuando vió ya cerca al enemigo: se exaltó, cayó sobre el marques de Cádiz y D. Alonso Aguilar, que iban á apoderarse á la sazon del campo, y á pesar de verse menor en fuerzas y rechazado una y otra vez por sus contrarios, cargó hasta que cayó con dos heridas en manos de los Abencerrages. Fué desgraciado como en todas sus empresas, pero no cobarde: con

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

las escasas tropas que tenia ¿podia resistir á un ejército tan numeroso, dirigido por un rey acostumbrado á vencer y gobernado por caudillos entre los que figuraban no solo las mejores lanzas españolas, sino hasta aventureros tan osados como Gaston de Leon y el conde de Rivers? No pudo ya detener á ese ejército ni el mismo Hamet el Zegrí, que vencido en su primer ataque y herido en el segundo, dió lugar á que entrasen tras él en Loja los cristianos, y ganados á punta de espada los arrabales, se viese obligado todo el vecindario á replegarse en el alcázar. Encontráronse allí tanto Hamet como Boabdil en gravísimos apuros; atormentados sin cesar por los disparos de la artillería, incapacitados para defenderse por la superabundancia de gente recogida dentro aquellos muros, aterradas sus almas generosas por la idea de deber humillar la cabeza ante los estandartes de los Reyes, se sentian resueltos á morir entre los escombros de la fortaleza; mas ¿debian condenar á la muerte toda una ciudad? Empezaron á negociar la paz con D. Fernando, y la obtuvieron al fin bajo condiciones nobles para Hamet y los Lojeños, pero muy humillantes para Boabdil, á quien hicieron abdicar el carácter de rey de Granada y obligaron á estar en continua guerra con su tio.

Las discordias civiles eran para los Reyes Católicos un elemento de triunfo, y por esto las fomentaban con ahinco y no vacilaban en soltar por segunda vez á Boabdil. La conservacion del trono ocupaba así á entrambos pretendientes; y en tanto seguian con menos dificultad una guerra que habia de dar por resultado la unidad política, civil y religiosa de la nacion española. Tomaron despues de Loja Illora, Moclin, Montefrio y Colomera, tomaron el Salar, recorrieron y talaron la Vega, y no habian cerrado aun la campaña, cuando ya supieron los terribles efectos que la noticia de estas conquistas habia producido en la corte de Granada.

La capitulacion de Loja, sobre todo, acababa de irritar de tal modo los ánimos contra el desventurado Boabdil, que ya no se oian contra él en Granada ni aun en todo el reino sino duras y terribles maldiciones. Mostrábase principalmente colérico su tio Abdala el Zagal, que no sabiendo ya como acabar con su rival, se ensañó de una manera cruel contra los que le protegian y le envió embajadores, no para tratar de paz como aparentaba, sino para hacerle tragar la muerte en una copa emponzoñada. No alcanzó su intento; pero no dejó

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

de seguir aun preparándose contra Boabdil, que armado, en un momento de entusiasmo, de una resolucion que no siempre tenia, se dirigió por entre veredas ocultas á Granada, se llegó sin escolta al Albaicin, llamó á la puerta de Fajalauza, y sorprendiendo con su vista á los soldados que la guardaban, logró penetrar en la Alcazaba, armar á sus parciales y disponer para al rayar la aurora una de las mas sangrientas luchas que han tenido lugar dentro de los muros de una corte. Al saber la entrada de su adversario en el Albaicin, puso tambien en movimiento Abdala todas sus tropas, enarboló su bandera en lo alto de la Alhambra, llamó á sí todas las tribus enemigas de los Abencerrages, y apenas empezaba á apuntar el alba, cuando bajó á la ciudad, atacó con ímpetu á los de Boabdil y les llamó luego al campo considerando estrecho para el combate el recinto de la plaza. Rotas ya las hostilidades nó pudo detenerlas cuando quiso: tuvo todos los dias que renovar la lucha, y hubo de pelear al fin no solo contra las fuerzas de su sobrino, sino tambien contra las del rey cristiano, que mandó en socorro de Boabdil á Martin Alarcon y al capitan Gonzalo. Batió con singular denuedo unas y otras, y cansó á los cristianos hasta el punto de obligarles á dejar aquel campo de batalla; mas ni aun así logró sofocar una guerra que devoraba sin cesar á los que podian defender mejor el reino. Mediaba entre él y su rival la astucia del rey Fernando; y lejos de poderse calmar los ánimos, se embravecian mas y mas con las maliciosas sugestiones de este príncipe.

La política de Fernando se reducia á llamar la atencion de los dos reyes sobre Granada para poder con mas esperanzas de buen éxito atacar las ciudades situadas á alguna distancia de la corte. Preparó un nuevo ejército durante estas discordias de los moros, y despues de haber pedido consejo á sus mas ilustres capitanes, se dejó caer sobre la ciudad de Velez Málaga, sentada á orillas del mar en medio de un fresco y delicioso valle. Sentó sus reales entre Bentomin y la ciudad mientras esperaba la artillería que habia dejado algo rezagada en Archidona, resistió con peligro de su vida una inesperada salida de los cercados, tomó por asalto los arrabales, derrotó en una noche á el Zagal, que no habia podido resolverse á salir de Granada sino con la esperanza de que si salia vencedor aseguraría mas su trono; intimó luego la rendicion á la ciudad, y alcanzó que se la

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

entregaran sin derramar mas sangre bajo la condicion de que dejaria libres á los vencidos para permanecer en sus hogares ó pasar á las vecinas playas de la Mauritania. Obtuvo á consecuencia de esta conquista la entrega de casi todos los pueblos de la Ajarquia, y asi con la toma de estos como con la de la ciudad logró abrirse paso para cercar en otra campaña á Málaga, desde entonces amenazada ya de muerte (1).

Conviene, empero, que no anticipemos los sucesos. La toma de Málaga es uno de los hechos mas culminantes de la guerra de Granada, y antes que nos ocupemos en ella urge que nos hagamos cargo de la situacion de los Reyes invasores. Con su última hazaña acaban de destronar á el Zagal y dejar mas compacto el reino musulman, entregado casi todo á las manos de Boabdil; pero es sabido ya hasta dónde pueden llegar esas manos desgraciadas, y es evidente que llevan los Reyes consigo una ventaja inmensa, la de tener á sus órdenes ejércitos numerosos, caudillos llenos de prudencia y de entusiasmo, pueblos enteros que correrán á agruparse en torno de sus

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

(1) Sobre esta conquista de Velez Málaga nos ha remitido nuestro amigo y colaborador el Sr. Quadrado el fragmento de una comunicacion del Rey Católico á la ciudad de Mallorca (contenido en un libro de Letras Misivas del Archivo Histórico del Reino Balear), que copiado á la letra dice:

«El lunes segundo dia de Pascua de Resurreccion con el nombre de Jesus pusimos nuestro cerco real sobre esta ciudat de Velez Málaga que es de tres mil vezinos á la marina, ciudat muy fuerte y de las principales deste reyno, donde havia cinco mil moros de pelea; y plugo á nuestro Señor que el día siguiente á fuerza de armas entramos el arraval, en el qual hay mil casas, no sin gran daño de los moros y alguno de los cristianos (con todo que poco). Y puestas allí nuestras stanzas sperando nuestra artillería, sin la qual era imposible sin grandísimo daño combatir la ciudat, hovimos nueva como el rey de Granada venia con todo su poder á socorrer aquella; y el dia siguiente á media legua deste nuestro real descobrimos algunas batallas de moros que venian en la delantera, y allegándose en una muy alta y muy áspera sierra. Mandamos ir allí algunos de nuestra gente, y luego fueron con ellos, é á vista nuestra pelearon; y plugo á nuestro Señor que los moros fueron vencidos, y murieron muchos dellos sin recebir daño alguno los cristianos, y fuyendo se retrayeron en otra mas áspera montaña donde por la fragosidat della fué imposible dañarles. El dia siguiente vino allí el rey de Granada con quarenta mil peones y mil y quinientos de cavallo, con intencion, segun fama, de morir ó socorrer la ciudat y desbaratar nuestra artillería que aun no era llegada; el qual dos horas antes de ponerse el sol á vista nuestra movió con sus batallas ordenadas y vino al mesmo lugar donde fué la primera pelea; y por ser ya boca de noche quando allí llegaron, ni quisimos ir ni permitimos que á ellos fuese alguna de nuestra gente por los inconvenientes y peligros que la noche trahe y por estar ellos en tan áspera tierra, esperando que á la mañana nos veriamos mas cerca si aguardaran, salvo que de nuestro real enviamos alguna mas gente á la artillería por tenerla bien segura. Y faziéndose de noche, algunos de los moros baxaron quasi junto con nuestro real con gran grita y mucha spingarderia y ballesteria faziendo muy grandes fuegos; é nos por ser tal hora como dicho es, no dimos lugar que alguno de nuestros capitanes fuese á

banderas apenas lo crean necesario para llevar á cabo la unidad de la monarquía. Tienen ademas la de haber sujetado lo mas áspero y fragoso de Granada, la de haber podido bajar ya desde las mas enriscadas cumbres á las riberas del Mediterráneo. Está ya definitivamente conquistada Alhama, ciudad que sentada en la raiz oriental de una colina coronada de un castillo y defendida á norte y á occidente con una muralla casi derribada y á oriente y mediodia por un tajo, en cuya profundidad corre el rio del mismo nombre despues de haber cubierto de verdura un pequeño y pintoresco valle, se hizo en todos tiempos dificil para combatida y mucho mas dificil para conservada. Está ya conquistada Loja, esa ciudad tan celebrada por los mismos árabes, sentada graciosamente en las faldas de un collado cuya cumbre ocuparon en otro tiempo una mezquita y un alcázar encerrados dentro del recinto de su alcazaba. Cuenta Loja con muchos recursos naturales: con una vega fecunda, con aguas abundantes que brotan de las faldas de las vecinas sierras, con el Genil, que corre á vestir de hermosura vastos y misteriosos paisages donde se

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

ellos, é pusimos nuestras guardas é stanzas bien ordenadas, pero no podimos tanto ordenarlos que algunos no se desmandasen arremetiendo para los moros, de manera que con spingarderia y ballesteria que levavan y con algunos ribaudaquis (*) que de las guardas despararon, obrando en ello nuestro Sr. Jesucristo, los infieles fueron desbaratados, y los mas de ellos fuyeron y. . . . . otros se retruxieron con el dicho rey de Granada á la misma montaña de donde havian partido y fuyendo se dejaron muchas armas y fardage. El dia siguiente llegó parte de nuestra artilleria junto á esta ciudat, que las lombardas gruesas por la grande aspereza del camino no pudieron pasar. Los moros de la dicha ciudat, visto el desbarate de los de la sierra é vista la dicha artilleria, spantados de aquella é teniéndose por perdidos, ca por la aspereza de la tierra no creian pudiese alguna della acá venir, é luego ante de descargar cosa alguna de la dicha artilleria, nos enviaron á suplicar de partido y que nos dexarian la ciudat; lo qual por ganar tiempo y por evitar muerte de cristianos nos plugo acceptar; y asi con la ayuda de nuestro Señor, á la potencia del qual es todo de atribuir, hoy viernes que contamos XXVII del presente, la dicha ciudat se nos ha entregado, y damos orden que los moros que dentro stavan se vayan seguros adonde bien les venga. Havia dentro de aquella CC cativos cristianos, los quales en haverlos redemido y sacado de poder de los infieles ha seydo obra muy meritoria y de que nuestro Señor Dios recibe grande servicio. De lo qual nos asi como somos obligados le fazemos infinidas gracias, rogándovos fagays lo semejante, y deys orden como se fagan procesiones en esa ciudat alabando y glorificando á nuestro Señor de lo que fecho se ha, y suplicándole nos faga merecedor de allegar al fin desta sancta empresa. De lo que mas adelante succeyrá, por vuestro plazer vos mandaremos avisar. Dat. en el nuestro real delante de nuestra ciudat de Velez Málaga á XXVII de abril anyo de Mil CCCCLXXXVII. Yo el Rey.»

(*) *La palabra está clara; parece francesa de origen; y se halla en el diccionario de Valbuena* ribadoquin, *culebrina de poco calibre.*

precipitan sus aguas con un ruido bronco é imponente, con el Manzanil, arroyo que despues de haberse deslizado mansamente por el valle se deja caer al rio en forma de cascada, con las agradables corrientes del Plines, Riofrio, Frontil y la Alfagüara, raudal que nace dentro de su mismo seno y riega una huerta que lleva aun el nombre de Alvaro de Luna, nieto de ese condestable de Castilla que la cercó durante el reinado de don Juan II; contaba ademas entonces con numerosas acequias abiertas por los árabes, con baluartes que defendian su campo, con castillos que protegian su frontera: no era tampoco facil vencerla, ni era tampoco facil conservarla. Habia resistido á las armas de Fernando el Santo, que no la venció sino para destruirla y abandonarla; habia resistido pocos años antes al poder de D. Juan; acababa de hacer ineficaces los esfuerzos de esos mismos Reyes Católicos, que solo pudieron conquistarla despues de dos sitios largos y sangrientos. Está ya conquistada Ronda y toda su Serranía; Ronda, esa ciudad sentada en la plataforma de una peña, al borde de espantosos precipicios, dividida en tres partes por un tajo enorme sobre cuya profundidad se alzan dos puentes, cercada de murallas romanas y de torres árabes, defendida en aquellos tiempos por un castillo central de que no quedan ya ni ruinas, rodeada de un círculo de cerros en cuyas cumbres descansan nieves eternas, animada solo hácia el norte por una feraz campiña que riegan las aguas del Guadalevin y muchos riachuelos y arroyos de abundosa corriente; ciudad bella é importante aun en medio de su decadencia, que no reune ya muchos monumentos, pero que recuerda todavía á sus conquistadores en la iglesia de Sta. María de la Encarnacion y en la de Sta. Cecilia, cuyas artesonadas techumbres cargan en parte sobre arcos ojivales y columnas en haz ceñidas de coronas de flores y figuras en relieve, á los árabes en los restos de la casa del Rey Moro, cuyas paredes estucadas miran á lo profundo del tajo sin mas belleza que la que les da el musgo, sin mas sombra ni abrigo que la que les prestan los frondosos árboles de un jardin contiguo, á los romanos en su Puente Viejo, en sus muros y en los desfigurados escombros que asoman acá y acullá á su alrededor entre el verdor de sus campos y los bosques que cubren las faldas de las sierras; ciudad siempre temida, baluarte en todos tiempos de cuantos se han atrevido á arrostrar las iras del poder con las armas en la mano, teatro principal de

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

la rebelion de los Hafilas y los Hafsunes, que por tantos años hicieron la guerra al Califato, campo de batalla escogido por los débiles contra los poderosos desde los tiempos de Cesar hasta la invasion francesa, ciudad al fin justamente considerada como reina de toda la Serranía, de toda esa vasta cordillera de montes que al parecer habian de servir de obstáculo invencible á los ejércitos cristianos. Habia en toda esta cordillera pueblos murados, defendidos por la misma fragosidad del terreno que ocupaban; habia en ella fortalezas, castillos como el de Gaucin, enriscado sobre un peñasco casi inespugnable, elevado á ciento sesenta varas sobre la villa, que á setenta pasos de él cubre el pié de la sierra del Hacho, defendido aun por murallas altísimas, por torres jigantescas cuyas sombrías almenas se destacan en el azul del cielo como coronas fúnebres consagradas á los que tiñeron con su propia sangre las rudas vertientes de la peña; habia en ella mil medios de defensa creados unos por la naturaleza, otros por el arte, y sucumbió sin embargo él y toda la Serranía apenas hubo caido Ronda, y se entregó ella misma con las manos atadas á la generosa piedad de los reyes vencedores. Quiso poco despues Gaucin levantar la cabeza como avergonzado de ese acto de debilidad; mas sitiado por los mismos moros y combatido por el conde de Cifuentes y el marques de Cádiz, tuvo que rendirse nuevamente y ver entregados á la esclavitud á los que no cayeron sobre el hierro de sus enemigos.

Grande, muy grande es el territorio que ocupan los Reyes Católicos en el imperio granadino. Obra ya en su poder hasta esa misma ciudad de Velez Málaga, situada á la orilla del mar, en la falda de un cerro en cuya cumbre descolló en otros tiempos un castillo, ciudad defendida tambien por altos muros y anchos fosos y albarradas, coronada de bellas colinas, señora de un fresco y estendido valle á que dan sombra el naranjo y la palmera, rica en todo género de frutos, llena de vida propia, poblada de millares de valientes á quienes no habia logrado enervar la dulzura del clima ni el aura embalsamada que respiraban las flores de su feraz llanura. ¿Qué han de temer ya los Reyes? ¿qué pueden esperar ya los moros?

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

Capítulo vigésimo-primero.

Conquista de Málaga, Baza, Guadix, Almería, Almuñecar, Salobreña y otros pueblos. — Monumentos notables que se conservan en aquellas ciudades. — Recuerdos históricos.

De 1487 *á* 1491. Tomada Velez, cayeron los Reyes sobre Málaga. Gobernábala á la sazon un deudo del rey Abdala, walí intrépido tan celoso por su honor como entusiasta por su patria; pero no pudo impedir su caida á pesar de haberla provisto de víveres y llamado en su apoyo la gente mas feroz del Africa. No logró mas que aplazarla, y tuvo que apelar para ello á diarias y peligrosas salidas, en que entraba espada en mano hasta el real de sus contrarios, á enérgicos rasgos de elocuencia con que avivaba sin cesar el fuego de la venganza en el alma de sus soldados, al fanatismo de un moro anciano, llamado Algerbi, que se propuso terminar los males de su patria hundiendo su puñal en el pecho de los Reyes (1). No pudo lu-

(1) Sobre este moro no podemos menos de continuar los curiosos detalles que el notario mallorquin Pedro Llitrá, enviado á la corte del Rey Católico para el favorable despacho de los negocios de la Isla, dió á los jurados de Palma: (Debemos tambien este documento al Sr. Quadrado, que lo encontró en el mismo libro de Lletras Misivas del Archivo Histórico citado.)

«Per aquesta no he mes á dir sino avisar á vostras magnificencias de las novitats certas que occorren, de las quals jo no vull tantost scriure fins sian ben asentadas, e son aquestas. Primerament que pochs dias ha alguns moros animosos, en nombre no bastant á cent, se son sforçats voler entrar hora captada dins Málaga, portant ab ells un moro sanct segons ells, lo qual los donava entenent que ab Mahoma ell faria *mirabilia*. Lo entrament d'aquests moros, per quant havian á passar per stret loch e difficultós, tardava tant que los cristians n'hagueren sentiment; e axí alguns dels qui entrats no eran volents passar per un speró de mar se offegaren,

No escribo esta carta á vuestras magnificencias sino para enterarles de las novedades que ocurren, de las cuales nada quiero escribir hasta que esten bien deslindadas. Son las siguientes. En primer lugar: hace pocos dias que algunos moros esforzados, que no llegaban á ciento, se empeñaron en querer entrar en Málaga llevando consigo un moro segun ellos santo que les prometió hacer milagros con ayuda de Mahoma. Duró tanto la entrada de estos moros en la ciudad por tener que pasar por lugar estrecho y dificil, que llegaron á advertirla los cristianos, cosa que dió lugar á que algunos de los que no habian aun entrado se ahoga-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

char nunca con ventaja contra un ejército numeroso enardecido por la luz de sus victorias, no pudo ni podia vencer el hambre que se fué apoderando de la ciudad y abatiendo el ánimo de los que mas temian la esclavitud cristiana; y se vió obligado al fin á pedir la paz poniéndose á merced del enemigo. Envió á los Reyes Católicos á Alí Dordux, estableció algunas condiciones para la entrega, y fué luego segun algunos escritores á poner las llaves de la ciudad en manos de los dos monarcas. Hay quien supone que no se rindió, que fué entregada la ciudad á traicion por el mismo Alí, que entraron los cris-

altres foren aquí tallats á pessas. Vol se dir que seria restat lo moro sant, altres volen dir que dit moro isqué per l'acte devall scrit de la ciutat, altres volen dir que fonch altre moro qui volgué imitar lo Romá Quinto Mucio Scévola. Aquest moro, qui's vulla fós, fonch trobat per las gents d'un gran capitá, e portat á aquell; anava tot nu e ab molta demostració de sanctimonia; pero diu se en aquell trist albornós ó drap qui'l cobria portava secreta una gomia. Aquest senyor lo pres, e com á moro sant vesti'l, cenyintli quasi per scarn una spasa e un punyal, e porta'l á la tenda del Rey, hora ja que'l Rey havia menjat e dormia; la Reyna empero no dormia. Feren la y dir; ella dix que ella no volia ohirlo sens lo Rey lo qual no volia despertar. En aquest temps per esperar, per quant la Bovadilla marquesa de Moya stava cerca de aquell real en sa tenda, e stava ab unas faldetas de brocat, e un gran senyor portogues apellat don Tal de Luna stava li al costat, diguerenlos com lo moro sant era aquí, si'l volian veure. La Bovadilla fonch molt contenta e ávida en veure'l, e metent lo dins la tenda lo moro stava molt alterat: la Bovadilla pensá's que havia fam ó set, maná li traguessen confits pera beure. Lo moro vehent la tant abillada e aquell senyor al costat, pensá's fossen lo Rey e Reyna, e tirá la spasa ó punyal, e arrullá's per ells tirant primer á la Bovadilla de la qual tallá alguns nirvis de las faldetas; e lo don Tal de Luna qui li stava al costat fo tantost penes á la Bovadilla, e lo moro donà li un gran colp al cap de part devant e altre al bras; e tantost los qui eran aquí abrassan se ab lo moro, e tantost lo tallaren á pessas. Ab lo gran tumult de la novitat lo Rey se despertá, e vista la tanta novitat feu pendre lo cors, e ab una car-

sen al querer pasar una lengua de mar, y fuesen otros despedazados. Dicen si quedó cautivo el moro santo: hay quien asegura que salió por el lugar de la ciudad abajo escrito, quién que el preso fué otro moro que quiso imitar al romano Quinto Mucio Escévola. Quien quiera que fuese, cayó este en poder de los soldados de un gran capitan que le llevaron á presencia de su gefe: iba desnudo y con muchas muestras de santidad, pero dicen que en su miserable albornoz traia oculta una gumia. Cogióle el capitan, vistióle como moro santo, ciñóle como por escarnio un puñal y una espada, y le llevó á la tienda del Rey en ocasion en que habia ya este comido y estaba durmiendo. No dormia la Reina y se lo comunicaron; mas contestó que no queria oirle sino en presencia del Rey, á quien no queria dispertar. Mientras esperaban, como estuviesen cerca de aquel real en su tienda la Bovadilla, marquesa de Moya, que llevaba unas sayas de brocado, y un gran caballero portugués llamado D. Tal de Luna, les preguntaron si querian ver al moro santo. Mostró la Bovadilla mucho contento y gran deseo de verle, y le introdujeron en su tienda. Estaba el moro muy turbado: creyó la Bovadilla que era de sed ó de hambre, y mandó traerle confites para que bebiese. Viéndola el moro con tan rico trage y con aquel caballero al lado, tomóles por el Rey y la Reina, tiró de la espada ó puñal, y los acometió dirigiéndose primero contra la Bovadilla, á quien cortó algunas cintas de las sayas. El D. Tal de Luna, que estaba á su lado, quiso salvar á la Bovadilla, y recibió dos terribles golpes, uno en la cabeza y otro en el brazo. En esto los que allí estaban se abrazan con el moro y le despedazan. Dispertó el Rey con el tumulto, y sabido el

JUNTA DE ANDALUCIA
P.G. Miguel de Cervantes Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

tianos por el castillo y bajaron á la ciudad pasándolo todo á sangre y fuego; mas no es de presumir que fuese así, sabiéndose que la Reina intercedió por los moradores, y que los mas conservaron su vida, su libertad, su hacienda (1).

Velez Rubio, Vera, Mujacar y otros lugares no tardaron en abrir la puerta al vencedor, que al verse á poco rechazado de Huescar y Taverna, volvió al otro año con un ejército de cincuenta mil peones y doce mil caballos, y se presentó ante los muros de Baza, resuelto á no levantar el campo hasta dejar vencida una ciudad que consideraba

ta ab un trabuch feu lo lansar dins Málaga. Aprés los moros prenen dos catius cristians, diu se homens d'honor, e obriren los per la squena, e ab un ase tragueren los en lo real; car lo real e la ciutat stan vuy tant junst que no hi ha sino un foso al mitj. E axí ara tot hom stá ab orellas altas, car debans molts moros sens alguna temor venian de diversas parst besar las mans al senyor Rey. Los dias passats lo rey Xiquito, qui folga en Granada, tramés de grans presents á la senyora Reyna ab molta cerimonia; pero creu se poch fruyt. De Córdoba á XXV de juny 1487.»

hecho, mandó recoger el cadáver, y junto con una carta arrojarlo de un trabucazo á Málaga. Toman luego los moros á dos cautivos cristianos, segun dicen, gente de rango, los abren por la espalda, y los llevan caballeros sobre un asno al campamento de los Reyes, que está tan junto á la ciudad, que entre él y ella no media mas que un foso. Anda ahora todo el mundo muy sobre sí, asi como antes venian de distintos puntos muchos moros á besar las manos del Rey. Dias atrás el rey Chiquito (Boabdil), que está holgando en Granada, envió con muchas ceremonias grandes regalos á la señora Reina: créese, sin embargo, que con poco fruto. Córdoba 25 de junio de 1487.

(1) Por otra comunicacion del mismo Llitrá se sabe que el wali no quiso aceptar las capitulaciones estipuladas por Ali, pero no que fuese tomada la ciudad por asalto:

Aquesta ciutat de Málaga se donà dissapte apres mitj dia á xviii de agost entrevenint per los moros Alí Gorduix, home alcalde llur e riquissimo, lo qual obtingué salvetat de bens e vidás per si e per clxxx casas de moros per ell nomenadas e á las quals no es estada feta novitat alguna: tots los altres á mercé del Rey. Lo Capitá, empero, lo nom del qual no 'm recorda, ja mes no es volgut entrar en condició alguna sino que ha dit tant se dona si 'l matan o 'l cativan que mes ho amará que fer malvestat á son senyor. Fins vuy stá pres dins l' Alcassava servit empero honradament: no se que 'n será fet d' aqui davant, com en aquests secrets tot hom no y post entrar.

Esta ciudad de Málaga se entregó despues de las doce del sábado diez y ocho de agosto, mediando por los moros Alí Gorduix, su alcalde, hombre riquisimo que obtuvo salvedad de vidas y haciendas para si y ciento ochenta vecinos por él nombrados, á quienes no ha sido hecha cosa alguna: todos los demas á merced del Rey. El Capitan, empero, cuyo nombre no recuerdo, no ha querido entender en mas condiciones: ha dicho qne tanto importa que le maten como que le cautiven, que prefiere esto á quedar mal con su señor. Hoy está preso aun en la Alcazaba, pero servido con mucha distincion: no sé qué van á hacer de él en adelante: no es dado á todo el mundo entrar en estos secretos.

Estamos persuadidos de que el autor de esta carta no hubiera omitido un hecho tan importante como el de haber sido tomada la ciudad á fuerza de armas, si la capitulacion de Alí Dordux, con quien mediarian otros tratos secretos, no hubiese puesto á los Reyes en posesion de Málaga.

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA
El Monumento de la Alhambra y Generalife